

ENRIQUE JIMÉNEZ GALERA

Mac

EL POETA OSCURO

OCTUBRE NEGRO EDICIONES

Como si nunca hubiésemos sido.

A mi hermano Juan.

LIBRO PRIMERO
El relato corto 666
y las poesías tenebrosas

*El secreto...
es la antípoda de la sorpresa.
Y el comienzo del otoño
es una falsa primavera.*

ENRIQUE JIMÉNEZ GALERA, *Huesos*.

Mac, el poeta

Grades, ciudad del mar (El Mar Espeso), vive las últimas tardes, de un verano en su final. Espera un nuevo otoño y sus caducidades, que, con paso acelerado, en oscuridades se ha de bañar.

McCallister ha perdido la custodia de su hijo, ya no está. ¡No! ¡No está! (¡Se ha ido!) El helado le recuerda a él, lo echa de menos. —Feliz 2022 —«Bienvenidos a mi realidad.» «Desearía estar muerto.»

McCallister desea leer el famosísimo relato titulado: 666 ¡Sí! 666. En Grades todo hogar que se precie tiene un ejemplar. Su protagonista es el Diablo, y se suele leer en familia por Halloween y Navidad.

11

Mac tiene veintiocho años ¡no ha trabajado! ¡aún no tiene coche! «Qué es la vida.» Piensa ensimismado. Una gota de sudor resbala por su frente.

—La vida son momentos en los que haces uso de cosas que vas a perder. —Se dice en voz alta negando con la cabeza—, un móvil, una pareja, —continúa— un amigo, una casa, un piano, una cama, y al morirnos, (todo es) como si nunca hubiésemos sido.

¡Sí! ¡Como si nunca hubiésemos sido! (Querido Mac, pobre Mac) ¡Los últimos años de tu vida han sido eso!: Habías amado con locura a tu abuela, murió. Habías tenido un apoyo en tus padres, murieron. Habías tenido un piso de tus padres, lo abandonaste. Habías tenido un trabajo apalabrado, te echaron antes de comenzar. Tenías un hijo, te separaste, una moto, la vendiste, unos primos, te peleaste, dinero, novia, amigos, juventud, tiempo.

(Pobre Mac.) Era un no llegar nunca donde deseaba, y un continuo perder lo que tenía. «Lo que fácil viene, fácil se va.» «Días de mucho, vísperas de poco.» Pensaba triste y con los ojos húmedos.

El mundo se había convertido en un juego de resultado cero donde él, había acumulado una gran cantidad de cifras negativas.

Las velas se apagan

El lector de la presente novela, ha de ser conocedor de un dato representativo de los gradienses. En toda casa que se preciase, debía de haber un estante reservado con cuatro libros. Se leyese o no. Era tradición. Todo el mundo lo aprendía en la Escuela Primaria, por todos era sabido. Y normalmente estaban al lado de la televisión. El primero la Biblia, el segundo El Quijote, el tercero El Clave Bien Temperado de Bach y el cuarto el relato 666. Mac, inunca lo había leído! Sus padres se lo habían prohibido.

13

En aquella tarde la ventana miraba al mar, entraba la última luz solar. La brisa era un murmullo, hablaba del atardecer que se iba. En sus susurros se adivinaban terrores, los susurros olían a salitre y negra oscuridad. Salón de nuestro poeta, suena música lenta, delicada, lírica y aguda.

«Vamos a echar un vistazo.» Piensa —me da la impresión de que este relato gótico tiene buena pinta —dice mientras se recuesta en el sillón de su salón— mira que no haberlo leído antes. La noche calló. Era una noche de verano de luna llena. Septiembre. La luna esparcía por las calles de Grades su luz plateada.

El poeta oscuro, inicia la lectura del relato universal 666:

Capítulo 1.

—*¡Enséñame! Oh tú, Rey Satán, los caminos de tu sabiduría oscura.* —*Rezaba el cartel situado en la pared en el estudio de Víctor.*

—Está bien. Eso es. —Dijo el Impronunciable—. ¡Escucha y copia! —dice el Anticristo a Víctor, su aprendiz.

«Aquí vienen —piensa Mac—, palabras del mismísimo Diablo.»

Corta y llena de sufrimientos
es nuestra vida.
Pues nacido hemos
de la nada y pasado
lo presente, seremos,
¡Como si nunca hubiésemos
sido!

—Como si nunca hubiésemos sido, copiado maestro —decía Víctor, concentrado.

—Muy bien. Eso es bueno. Y fácil. ¿No crees eso apestoso? —preguntaba sonriente, con las cejas elevadas sobre sus ojos verdes.

—Sí, mi buen amo, soy un apestoso. —Afirmaba mirando al suelo.

—¡No! Evita parecer humilde a mis ojos.

—Como desee su Excelencia Oscura. —Le decía.

—Y no caigas en la adulación. Conmigo, no.

—Sí, mi maestro.

—Aprovechate de la soberbia de esos. Enmascara tus sentimientos. ¡Ojo al Cuervo!

—¡Ojo al cuervo! Sí, su Señoría Satánica. —El pupilo contestaba mecánicamente y cabizbajo.

—Muy Bien. ¿Dónde está mi sangre? Tengo sed de sangre, sed de mal —le exige desde la altura de su posición el Diablo, frotándose las manos.

En ese mismo instante, Víctor, se acerca hacia un baúl de hierro, negro, cerrado con cuatro candados.

—*Procura añadir dos candados más.*

—*Sí, mi Señor Oscuro.*

—*No. Que sean 6 en total, quiero ver mi nombre impreso en lo mío.*

—*Sí, Emperador del Olvido.*

—*¡Que no se te olvide! ¡Preparaos! ¡Preparaos!, sí, mis fieles acólitos. Muy bien. —Enuncia El Rey de las Criaturas Ásperas.*

Víctor saca un niño del baúl, vestido de cuero negro, gime y llora. «Benditas lágrimas.» Víctor lo deposita en medio de una estrella de ocho puntas dibujada en el suelo. En cada punta de la estrella arde una vela, la bestia se abalanza, es su naturaleza. El niño ya no llora. Antes sí, ya no es. Las velas se apagan.

Martina

McCallister y Erik son amigos.

Erik y McCallister tuvieron una conversación. Valoraban la posibilidad de idear y crear una secta; para hacer negocio, evidentemente era una broma. Pero en efecto pensó ¿y si pongo un anuncio en redes ofreciéndome como cazador de espectros? Podría ganar una pasta, voy a donde me llamen, me invento una historia, cobro. Suelta una gruesa bocanada de humo, se siente entusiasmado.

Mac pronto recibe su primer trabajo. «Han mordido el anzuelo» pensaba Mac.

17

Hola. Soy Martina.
Tengo problemas
en mi casa
con fantasmas.
Necesito ayuda.
c/ Infante n. 4

McCallister sonríe. No se lo podía creer, tenía trabajo. «¡Tengo un trabajo!» Estaba nerviosísimo e ilusionado. «Ten cuidado Mac, las ilusiones son desconcertantes.» Reflexiona.

«A menudo se suelen quedar en el tintero. Sin llegar a ser lo que se hubiese deseado, aunque hay que tener cuidado con lo que se desea.» Concretaron hora. Cogió papel y lápiz. No supo para qué, fue algo automático. Caminó 20 minutos que parecieron segundos. No tenía coche, pero daba igual. Al llegar al rellano estaba sudado. «Esto promete.» Pensó nervioso.

Tocó el telefonillo. Una voz aguda que rozaba lo cómico dijo:

—¿Es McCallister?

— Sí soy yo.

— ¡Adelante, adelante! Sube, rápido. ¡Sube! —Era un piso pequeño, recargado, armarios grandes. «Alfombras en verano. Qué disparate.»

—Hola.

—Hola, ¿Cómo está señora? —McCallister no podía esconder una sonrisa.

—Ay mijo tengo muchos problemas. —Parecía realmente preocupada.

Allí estábamos, sentados. Y empezó:

—Vale, la cuestión es...a ver yo te voy a decir la verdad —decía ella—. Resulta que, a ver, yo tomo pastillas, muchas y cuando las tomo, pues como si dijésemos que bebo también y aprovecho para tocarme.

«¿Qué ha dicho? ¿Tocarse?»

— Perdona que sea tan directa.

«Sí. Ha dicho tocarse, es eso.»

—No. Usted tranquila, si eso lo hacemos todos. «¿Se me está insinuando?» Se dijo McCallister.

«Todo es mentira, pero igual me sirve.» Se dijo aquella señora.

—Resulta —siguió Martina—. Que una noche estaba desnuda en la cama. —Comenzó a quitarse la ropa.

Como si nunca hubiésemos vivido

Mac pasó por la librería Duelo, después de lo ocurrido con Martina tenía dinero, compró tres comics. Ya en casa se comió un trozo de pizza fría, deliciosa. Hizo pis y se sentó, soltó aire. Se puso cómodo y dispuesto a seguir la lectura del relato 666:

Capítulo 2.

—¡Seguimos! —exclamó Satán. Elevando las manos a la altura de su rostro—. Acto seguido cruza los brazos. Víctor observa fijamente el dedo índice de Satán, se mueve.

Con una sonrisa radiante comienza a dictar a su pupilo:

19

*La respiración
es como un ligero
humo, vapor.
Y el habla,
como
el alma,
una transitoria chispa
con la cual se mueve
nuestro corazón.
Apagada
que sea, nuestro cuerpo
quedará reducido
a la ceniza;
Y el espíritu habrá sido
disuelto cual sutil*

aire. Como
si nunca
hubiese
vivido.

«Como si nunca hubiésemos vivido.» Piensa Víctor.

—Como si nunca hubiésemos vivido. Su excelencia oscura
—dice el aprendiz.

—Recuerda esto Víctor, y copia bien. La tiniebla, es el espejo donde mejor se refleja nuestra esencia. Lo taimado, nuestra ciencia. Nuestro proceder más puro. Usa la mentira cuando te favorezca, esgrímela como una espada, y úsala como un escudo.

«En verdad que es taimado el Diablo. Que no se me olvide subrayar conceptos nihilistas. Solo como ejercicio.» Se dice Mac. Subraya con lápiz tiniebla, oscura y mentira.

—Ven, mira. —El Emperador de los Muertos se transforma en un remolino de humo. Es absorbido por la esquina superior de la habitación.

El Ostrogoz

Se acercaba octubre. Los niños y las niñas volvían al cole. El aire olía a pimiento asado y a humo de las chimeneas. Los días tenían menos luz y los fríos empezaban a hablar de soledades.

El Poeta Oscuro, recibe el segundo encargo.

Por una parte, pensaba en disfrutar al máximo la racha de suerte, sabía que todo tiene su fin y que por muy feliz que fuese en el presente, todo pasaría al cajón de las cosas que parecen como si nunca hubiesen sido.

A veces pensaba «¿Hasta qué punto Martina me ha utilizado?» Al fin y al cabo, había conseguido 250 euros, el dinero le tranquilizaba ¿Realmente esperaba que le llamasen para cazar fantasmas? No. No.

Por eso, cuando vio el mensaje de Fernando, se le tensó el cuerpo:

Perdona, buenas tardes
soy Fernando. Necesito tu
ayuda.

Concretaron una hora. Le tranquilizó el hecho de acudir a casa de Fernando solo, no iba a estar Fernando. Llegó, recogió la llave debajo del felpudo, Fernando había dejado un cartel indicándolo. «Qué lumbreras.» Pensó Mac. «Esconde la llave y pone un cartel diciendo donde está.»

Entró. Estaba oscuro. Olía a cerrado.

—Vale —dijo a su reflejo en un espejo de la entrada—. Estás aquí media hora, y al salir le cuentas una historia a ese, ok. «Pero ¿qué

le voy a decir?» Pensó en silencio con la mano en la barbilla. —No sé, sobre la marcha —se dijo en voz baja.

Era una casa antigua en el centro de Grades. Su fachada tenía una apariencia que entraba dentro de la normalidad. Nada había llamado la atención de Mac, salvo que era una casa antigua. Las paredes eran de piedra, con tabiques gruesos, en el pasillo de la entrada había un aparador de madera muy elaborado.

La casa olía a años, era fría, Mac sentía frío, recorrió el pasillo de la entrada y se sentía vacío, era una sensación un tanto extraña. Accedió a un salón, con una chimenea de mármol. A mano derecha estaba la cocina, encendió la luz, se sentó en un taburete, a Mac le gustó el detalle de que hubiese una barra de granito. No sabía qué hacer. Se desesperó.

Así que se encendió un cigarro. Se acercó un cenicero enorme de piedra. Fumaba, empezó a sentir que aquella casa tenía algo ominoso y perverso. No estaba a gusto. Sentía una diana de pánico en la nuca.

Se fue la luz, Mac pestañeó. Un súbito estremecimiento le recorrió su estómago.

—¿Qué está pasando? Esto no puede ser. —Dijo a oscuras.

La luz volvió temblorosa. De las esquinas de la habitación brotó niebla. Había un intenso olor a flor marchita «Tengo miedo.» Un zumbido grave sonaba de fondo. «Será el frío.» Se engañaba, el frío crujió. Le hizo saltar de la silla adoptando una posición propia del que aguarda un peligro inminente.

Una sombra alargada se fue condensando delante de él. Era un Ostrogoz, la temperatura calló, salía vapor de su boca. Sin saber lo que hacía hizo lo único que sabía hacer. Escribió, ino hubo en la tierra un lápiz que ejecutara una escritura más espoleada que la suya!:

OSTROGOZ.

*Es una figura negra.
 Un caballero antiguo,
 de otra era.
 Una de las criaturas
 que Satán cuida, quiere, venera
 y que envía para
 que la sangre cobre.
 Magia oscura.
 Ser hiriente,
 sin ojos. Sin cara.
 Solo dientes.
 Sierra amarfilada
 que a cobrar viene
 los impuestos
 que requiere
 El Señor Oscuro.*

23

Y punto y final. Mac tenía los ojos cerrados, muy apretados. El entrecejo en tensión. El ser tenebroso, a pesar de su cólera, a pesar de sus iras, fue succionado por el libro de poesías de Mac. Y en la leyenda del título, «OSTROGOZ» quedó preso y apresado. Hasta que el discípulo 666 del Sin Nombre venga a soltarlo. Tal y como reza la leyenda. La profecía. Pero esto, Mac no lo sabía.

Mac cogió el dinero. Dio las gracias a Fernando, con el móvil. Y salió a la oscura noche, con su libro de poemas bajo el brazo. En aquella extraña noche, brotaba de su libro un humo dulzón. Era algo estrafalario, verlo caminar, solo. Con el libro liberando humo, el libro estaba caliente, casi quemaba. Se sentía como si nunca hubiese estado en paro. Tenía trabajo, era feliz, iba sonriente. El terror. Lo había abandonado detrás.